

EL PECADO

Su comisión y su expiación, antes y después de la conversión.

El pecado es la negra realidad que ha sumido en culpabilidad y muerte a todos los hombres de todos los tiempos, de todas las razas, de todas las clases sociales, y a jóvenes y viejos. No hay ser humano que desde su Juventud no haya sentido la garra lacerante del pecado. (Génesis 8:21)

El pecado es evidente en todas las naciones. Las guerras el odio, el luto, el dolor, la enfermedad, la corrupción, el hambre, la pobreza, la contaminación, la inmoralidad y la muerte, son el síndrome de un mundo en descomposición enfermo de pecado. (Marcos 7:21)

Pecado es todo aquello que daña a nuestros semejantes y constituye una ofensa contra Dios. El pecado no afecta solamente al pecador, sino a sus seres más queridos, a los amigos y a la sociedad humana en general. Sus efectos están a la vista porque infringe las leyes de Dios y del hombre. **“Toda maldad es pecado y la paga del pecado es muerte”**. (1a Juan 5:17 y Romanos 6:23)

El pecado es un mal que sólo Dios puede curar y él quiere curarlo, pero se requiere que el hombre también quiera ser limpio y perdonado de su pecado. (1a Juan 1:9 y 2:12)

DIOS NOS DIÓ EL MEDIO DE QUITARLO

Jesús apareció para quitar el pecado del mundo. (1a Juan 3:5; Juan 1:29; Mateo 1:21)

El primer pecado en que el mundo vive es la incredulidad. (Juan 10:8-9; 8:24 y 16:9)

El hombre ignora su necesidad de perdón y salvación, porque no tiene conciencia de su pecado porque vive y se desarrolla en un medio habituado al mal, lo cual en el mundo se ve como cosa natural. Todos creemos ser buenos y justos y pensamos que nuestras acciones están de algún modo justificadas. Por eso es

necesario denunciar el pecado y convencer a los que viven en la incertidumbre de sus vidas, ya que la ansiedad y el desasosiego que sufren se debe al peso agobiante del pecado. Por ésto Jesús apareció diciendo: **“Venid a mí, todos los que estáis fatigados y cargados, y yo os haré descansar”**. (Mateo 11:28) Judas el hermano del Señor lo dijo así: **“He aquí el Señor vino...a hacer juicio contra todos, y a convencer a todos los impíos...tocante a todas su obras de impiedad que han hecho impiamente, y a todas las cosas duras que los impíos han hablado contra él”**. (Judas 1:14-15).

De modo que el hombre, aunque no lo crea o no lo sepa, tiene una necesidad imperiosa de creer en Jesús y aceptarle como el único que puede perdonar sus pecados y darle la fuerza para no volver a cometerlos porque **“él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero... y por sus heridas habéis sido sanados”**.

Y de esta fuerza que él nos da para vencer contra el mal, Pablo dijo: **“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”**. (Filipenses 4:13). Pero el que no busque al único que lo puede salvar, en sus pecados morirá. **“El que peca contra mí defrauda su alma, todos los que me aborrecen aman la muerte”**.(Proverbios 8:36). El Señor dictó esta sentencia: **“Todo el que peca es esclavo del pecado... pero si yo los libertare, seréis verdaderamente libres”**. (Juan 8:32,36).

SE JUEGA CON EL PECADO

Pero el pecado no es un juego. Cuando Adán sintió el efecto del pecado, se ocultó entre los árboles del huerto, pero no logró ocultarse de su creador. Hoy igual los hombres quieren ocultar su culpa, omitiendo de su vocabulario la palabra pecado, llamándole eufemísticamente, falta, debilidad, error, etc. Pero todo ésto son sólo árboles, tras de los que el hombre moderno cree esconderse. Pero **“No hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia. Más bien todas están desnudas y expuestas ante los ojos de Aquel a quien tenemos que dar cuenta”**. (Hebreos 4:13)

Mejor digamos como el Rey David: **”Mi pecado te declaré y no**

encubrí mí iniquidad, confesaré dije, contra mí mis rebeliones a Jehová; y tu perdonaste la maldad de mí pecado”. (Salmo 32:5)

EL LLAMAMIENTO DEL SALVADOR

Cuando Jesús vivió en carne, hubo hombres tan duros que a pesar de la indignidad propia de sus pecados, se enfrentaron al salvador presumiendo solvencia moral, pero cuando aquellos dijeron: **“¿Somos nosotros ciegos también? Jesús les dijo: “Si fueran ciegos, no tuvieran pecados. Pero como dicen que ven, por eso en su pecado permanecen”.** (Juan 9:40-41)

Aquellos no sabían o no querían creer que necesitaban el perdón y la salvación del señor, haciendo que él expresara esta queja: **“Y no queréis venir a mí para que tengáis vida”.** (Juan 5:40). Este rechazo al autor de la vida lo asentó Isaías así: **“Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto y como que escondimos de él el rostro, fué menospreciado y no lo estimamos, Ciertamente llevó Él nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Más él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz sobre él; y por su llaga fuimos nosotros curados”.** (Isaías 53:3-6).

Jesús sabía que le sucedería todo ésto, y sin embargo quiso venir a sufrirlo con todo el valor y la entereza que le proveía su amor por los pecadores. Pero hoy todavía Jesús sigue siendo rechazado y despreciado entre los hombres. ¿Cuántos son los que se han convertido a él y que pueden hacer profesión pública de su fé, sin esconder el rostro? Que pueden decir como Pablo: **“No me avergüenzo del evangelio; porque es poder de Dios para salvación...”.** (Romanos 1:16).

De éstos hay muy pocos, pero son los que están con él **“Y que son llamados y elegidos y fieles”.** (Apocalipsis 17:14) .

¿POR QUÉ NO ACEPTAN SU LLAMAMIENTO?

Dios no quiere que se pierda ninguno. (2a Pedro 3:9). Por el contrario, **“Quiere que todos los hombres sean salvos y**

que vengan al conocimiento de la verdad". (1a Timoteo 2:4). No obstante los hombres siguen en su indiferencia, ajenos de la vida de Dios y consecuentemente muertos en sus delitos y pecados, Y si Dios no toca su corazón el hombre sigue sin oír el llamado del Salvador que lo dijo así: **"Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no lo trajere... así que todo aquel que oyó del Padre y aprendió viene a mí"**. (Juan 6:44-45). Dios sabe quiénes pueden creer y quienes son irredentos, para los que son de Dios hay esta promesa. **"Te haré entender, te enseñaré el camino en que debes de andar, sobre ti fijaré mis ojos"**. (Salmo 32:8).

Concluimos éste tema sin agotarlo, con la aseveración del Señor: **"El que es de Dios; las palabras de Dios oye"** (Juan 8:47) **"El que a mí viene no le hecho fuera"**. (Juan 6:37).

Amén

*de Dios de la
fé de Jesús*

E.M.I.D.
EMISIONES Mesianicas DE LA
IGLESIA DE DIOS DE LA FE DE JESUS
hemeroteca@emid.org.mx